



Escuchamos y hablamos con el Señor

29 mayo

Danos tu Espíritu
a los jóvenes y a los mayores,
a los hombres y a las mujeres,
a los de arriba y a los de abajo,
a los del este y a los del oeste.

Danos tu Espíritu.

Enciende tu Fuego
en nuestro el corazón,
en nuestra boca,
en nuestros ojos,
en nuestras manos.

Enciende tu fuego.

Envía tu Aliento
a los que creen,
a los que dudan,
a los que aman,
a los de buena voluntad,
a los que están solos.

Envía tu Aliento.

Vuelca tu Ardor
sobre nuestras palabras,
sobre nuestros silencios,
sobre nuestros cantos

Vuelca tu Ardor.

Despierta tu Inspiración
en quienes construyen el mañana,
en quienes hacen el bien,
en quienes aman la vida,
en quienes crean belleza.

Despierta tu Inspiración.

Derrama tu Espíritu
sobre nuestras casas,
sobre nuestras ciudades,
sobre nuestro mundo,
sobre todos nosotros .

Derrama tu Espíritu.

**Ahora y aquí, sobre nosotros,
Derrama tu Espíritu.**

Vuelvo a repetir en silencio esta súplica...

1.- en cada apartado (son seis apartados)
traigo a mi memoria las realidad que conozco de lo que indica cada
apartado (personas, cosas, acontecimientos...)

2.- ¿Dónde estoy yo en medio de todo lo que suplica esta oración?

3.- Y vuelvo a suplicar, con la oración escrita, la venida del Espíritu

Seguimos haciendo una lectura meditada de la carta “**Alegraos y regocijaos**” del Papa Francisco

la santidad, vocación de todos

... Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra... (14)

Yo también estoy llamado a ser santo...

Me “atrae” la llamada a la santidad o estoy en la tibieza...?

Mi camino de santidad aparece en aquello que viv con amor... ¿que vivo con amor?

debilidad y santidad

... Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad... (15)

En mi camino de santidad me encuentro con mi debilidad, debilidad de muchas formas y en momentos diversos...

¿que debilidades descubro en mí?

Ante estas debilidades repito la oración que el Papa me propone: “*Señor yo soy un pobrecillo ...*”

¿Qué “medios” necesito para crecer hacia la santidad?

pasos en el camino de santidad

...Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso... (16)

Qué pequeños gestos puedo vivir, con la fuerza del Espíritu en mi, para ir creciendo en santidad?

en la casa...

en la vida social...

en mis tareas de cada día...

en mis ilusiones...

la vida de Cristo en mi

“En el fondo la santidad es vivir en unión con él (Jesús) los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él. Pero también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones de su entrega por amor. (20)

¿Qué me atrae de las palabras y la vida de Jesús?

¿Busco vivir esta atracción?

¿Qué muerte como la de Jesús (entregar la vida por amor o ser rechazado por la verdad) estoy viviendo?

¿Qué resurrección, como la de Jesús, estoy experimentando, ya sea por la esperanza que me lleva o por la “vida nueva” que en pequeños signos vivo?

trabajo por el reino de Dios

Como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño. (25)

La santidad a la que Jesús llama no solo transforma a las personas sino que transforma la sociedad.

Desde mi relación con Jesús ¿qué estoy aportando a otros, a la sociedad para que sea una sociedad de amor, justicia y paz?

¿Qué esfuerzos y renunciaciones, qué alegría y fecundidad experimento en mi servicio sencillo para hacer un mundo mejor?

Súplica

Señor, al terminar esta oración te pido por la Iglesia que la formamos nosotros con tu Espíritu.

Tenemos una gran responsabilidad, pues la Iglesia está ahí “para «que en el mundo exista espacio para Dios, que pueda Dios habitar en él y así el mundo se convierta en su ‘Reino’» (Benedicto XVI) .

Haz, Señor, que desde la santidad a la que me llamas haga/hagamos un mundo de amor, justicia y oaz.